

SOBRE EL PROYECTO TRANSICIÓN ENERGÉTICA

Por Ing. Odón de Buen R.

RESUMEN

En México, país abierto a los cambios que ocurren en el planeta, se manifiestan hoy día varias transiciones energéticas simultáneas, todas ellas reflejo de cambios en el portafolio de recursos energéticos, en las tecnologías utilizadas y, de manera muy importante, de la forma en la que la sociedad y sus instituciones entienden los beneficios y los impactos de la energía.

INTRODUCCIÓN

México es un país afortunado en recursos energéticos y ha tenido un desarrollo histórico muy importante en el aprovechamiento de esos recursos. Para lograrlo, ha hecho grandes inversiones en infraestructura, establecido instituciones públicas sólidas y desarrollado recursos humanos en cantidad y calidad acordes a las necesidades de los últimos cincuenta años.

Sin embargo, los procesos de cambio tecnológico que han venido ocurriendo en el mundo en las últimas tres décadas en todos los puntos del proceso de la energía como materia prima hasta su uso final, que han sido empujados por preocupaciones en suministro de energía y sus impactos ambientales, además de modificaciones en los estilos de vida de grandes sectores de la población mundial, han dado lugar a grandes cambios en las formas en las que se explota, transforma y utiliza la energía.

En México, país abierto a los cambios que ocurren en el planeta, se manifiestan hoy día varias transiciones energéticas simultáneas, todas ellas reflejo de cambios en el portafolio de recursos energéticos, en las tecnologías utilizadas y, de manera muy importante, de la forma en la que la sociedad y sus instituciones entienden los beneficios y los impactos de la energía.

Desde una perspectiva muy global, México está pasando hoy de un sistema energético completamente paraestatal, basado en el petróleo, con un énfasis en el aumento de la oferta energética, sin preocupación por sus efectos ambientales, bajo un mando y planeación centralizadas, a un sistema con participación privada, basado en una canasta cada vez más amplia de energéticos, con una visión que incluye a los usos y usuarios finales de la energía, cuidando al medio ambiente y con tomas de decisiones cada vez menos concentradas y centralizadas.

Todos estos procesos van acompañados de una creciente conciencia ambiental de grandes sectores de la población, que comprende cada vez mejor las implicaciones de la gran dependencia de México de combustibles fósiles, de sus efectos en las reservas nacionales de hidrocarburos para futuras generaciones, y en los impactos negativos en la calidad de aire de muchas regiones del país y del suministro de agua.

Sin embargo, estas transiciones no operan a la velocidad que más convendría al país ya que han sido frenadas por una población y actores políticos que todavía responden a estos cambios con resistencia, muchas veces producto de su propio desconocimiento de estas transformaciones y de sus muchos aspectos positivos. Esto se refleja, en particular, en propuestas legislativas, muchas veces con apoyos de grandes sectores sociales, que hacen retroceder las transiciones que traerían grandes beneficios en el mediano y largo plazos.

Este contexto se complementa con una notable desconfianza de la población en los actores políticos y en las instituciones gubernamentales. Este fenómeno, sin embargo, tiene otro contrapuesto, que involucra cada vez más a la sociedad civil a través de organizaciones no gubernamentales, las cuales permiten una acción conjunta y coordinada de actores sociales fuera del entorno gubernamental, pero complementando acciones y facilitando el desarrollo de políticas públicas de claros beneficios.

MISION

Mejorar, desde el espacio de las organizaciones no gubernamentales, el conocimiento que sobre la energía, su tecnología de transformación y aprovechamiento, sus impactos ambientales y su reflejo en grandes procesos sociales, tienen en México los principales actores sociales, políticos, y/o empresariales, de manera que exista una mayor y mejor conciencia social sobre lo que significa tener energía para satisfacer nuestras necesidades presentes y futuras, y así dar lugar a que mejoren nuestros procesos sociales de toma de decisiones y aumenten los beneficios que para México y nuestro planeta tienen estas transformaciones.